

Martín Gutiérrez, Sara

Con “A” de obrera: hacia una “conciencia femenina” en el obrerismo católico español en la segunda mitad del siglo XX

Res Gesta N° 54, 2018

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Martín Gutiérrez, Sara. “Con “A” de obrera : hacia una “conciencia femenina” en el obrerismo católico español en la segunda mitad del siglo XX” [en línea], *Res Gesta 54* (2018). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=con-a-obrera-conciencia-femenina-martin> [Fecha de consulta:.....]

“Con «A» de obrera: Hacia una «conciencia femenina» en el obrerismo católico español en la segunda mitad del siglo XX”

Sara Martín Gutiérrez*

Fecha de Recepción: 03 de marzo de 2018

Fecha de Aceptación: 29 de mayo de 2018

Resumen

Este trabajo se propone explorar el desarrollo de una «conciencia femenina» dentro del movimiento obrero católico, concretamente en las militantes de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) en España, entre 1947 y 1969. El análisis toma como punto de referencia el concepto enunciado por Temma Kaplan e investiga las relaciones de clase y de género que se dieron entre los militantes de la HOACF y la rama masculina HOAC, especializaciones obreras de la Acción Católica Española (ACE). El propósito es arrojar luz sobre el proceso de toma de conciencia doble que experimentaron muchas obreras, como mujeres y como trabajadoras, a través de sus experiencias cotidianas. Los métodos de formación que asumieron y las experiencias de vida favorecieron la asunción de un ideal de clase en muchas mujeres. Con posterioridad y gracias al programa de promoción de la mujer y el inicio del «compromiso temporal» de muchas trabajadoras, se consolidaría una «conciencia femenina» que cuestionaría las relaciones de género y generaría fricciones entre los obreros.

Palabras clave: Historia de las mujeres, HOACF, Acción Católica Española, Relaciones de Género

Abstract

This article explores a «feminine consciousness» development inside the Catholic worker’s movement, specifically around the Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) memberships in Spain between 1947 and 1969. This analysis departs from Temma Kaplan concept and research class and gender relations between HOACF memberships and the male branch called HOAC, both specialisations from the Acción Católica Española (ACE). The aim is to throw light on the double awareness process experimented by most part of the female memberships, as women and as workers, through their daily experiences. The formative methods that they used and their life experiences improved the assumption of a class ideal in women’s minds. Afterwards and due to the “promoción de la mujer” program and the beginning of the female worker’s «temporary commitment», a «feminine consciousness» would question gender relations and would generate frictions between female and male workers.

Palabras clave: Women’s studies, HOACF, Acción Católica Española, Gender relations

Introducción

Este artículo analiza el proceso de evolución que experimentaron las mujeres de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) durante sus años de militancia bajo la dictadura de Francisco Franco entre 1946 y hasta la crisis de apostolado seglar de finales de los años sesenta. Las trabajadoras afiliadas al movimiento de especialización obrera de la Acción Católica Española (ACE) desarrollaron una doble toma de conciencia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Por un lado, desde el punto de vista de la opresión de

* Universidad Complutense de Madrid. España. sarmar02@ucm.es

género y, por el otro, desde una perspectiva de clase. En la primera etapa, comprendida desde el nacimiento de la organización y hasta los años sesenta, las mujeres centraron sus esfuerzos en la difusión del ideal de dignidad obrero y el desarrollo de una conciencia de clase, sostenidos sobre las tesis de complementareidad entre los sexos defendidas por la Iglesia católica. Un proceso que desarrollaron en cierta armonía con los modelos de feminidad tradicionales de los ambientes religiosos. Sin embargo, durante su segunda etapa de militancia, precisamente en la década de la reorganización de los trabajadores a comienzos de los años sesenta, las obreras identificaron en muchas de sus experiencias cotidianas la opresión de género dentro de su propia clase, influidas también por el desplazamiento de los discursos de la complementariedad hacia aquellos que promovían la igualdad en la cultura política católica.¹ La HOACF pondría en marcha entonces un programa destinado a la “promoción de la mujer”, un objetivo compartido con otros movimientos femeninos de la ACE, donde intervenían mujeres de diferentes clases sociales.² Este hecho conduciría a muchas de ellas a asumir una «conciencia femenina» particular, al reclamo de una mayor autonomía en la organización y nuevas responsabilidades similares a las de sus compañeros varones de la HOAC. La historiadora Temma Kaplan acuñó el término «conciencia femenina» para explorar el proceso mediante el cual las mujeres interiorizan de manera individual las funciones que se asocian a uno y a otro sexo, según establece el sistema de la división de los roles y funciones de cada género.³ Partiendo de este concepto de Kaplan se aborda en este artículo una aproximación al desarrollo de esta conciencia en las mujeres de la HOACF y los conflictos que derivaron de este proceso. En esta línea, las buenas relaciones presentes hasta entonces en el seno del movimiento obrero católico gracias a la influencia del fundador Guillermo Roviroza y del consiliario Tomás Malagón se tensarían, al entrar en conflicto la unidad de la clase obrera cristiana con el cuestionamiento de las relaciones de género dadas al interior de ella. Este trabajo aborda el origen y desarrollo de estos conflictos incorporando también las fuentes orales para las narrativas cotidianas y las memorias que sitúan a las mujeres de la HOACF en la retaguardia del movimiento obrero católico, con una

¹ Mónica Moreno Seco, “Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta”. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 28 (2012): 171; y Celia Valiente, “Luchar por participar: la protesta femenina en la Iglesia Católica durante el franquismo”. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 15 (2016): 203-226.

² Sara Martín Gutiérrez, *Obreras y católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) en España (1946-1970)* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2017), 206-219.

³ Temma Kaplan, “Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918”, en *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por James S. Amelang y Mary Nash (Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1990), 267-295.

actuación entre la sujeción y la agencia. A lo largo del artículo se pondrá en relevancia la formación de una conciencia al interior de los movimientos de especialización, fruto de la agencia de muchas obreras que participaron y aprehendieron del programa de “Promoción de la mujer” y de la influencia que ejerció la UMOFC, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, con sus reuniones internacionales.

Este estudio utiliza el diálogo que ofrecen los conceptos de *clase* y *género* para analizar las relaciones de dominación entre clases presentes en la sociedad española y en al interior de la ACE,⁴ y las relaciones de poder existentes entre géneros,⁵ concretamente en los procesos acaecidos en el seno del movimiento obrero católico y en las problemáticas existentes en las relaciones entre los hombres y mujeres que militaron, alguna vez en sus vidas, en la HOAC/F.

El ideal de dignidad obrero en el mundo católico

En los años de la dura posguerra se habían puesto en marcha las especializaciones obreras de la ACE con el objetivo de consolidar su influencia sobre la clase trabajadora. Cobijada bajo el ala de la jerarquía eclesial, la HOACF dio sus primeros pasos a mediados de los años cuarenta. Para fortalecer el movimiento obrero católico adulto, Guillermo Rovirosa y Tomás Malagón habían elaborado una metodología de formación específica para la HOACF y para la rama masculina, denominada HOAC: el Círculo de Estudios y la Revisión de Vida. Los movimientos de especialización obrera se valían del método de la encuesta, basado en el llamado *ver, juzgar y actuar*, a través del cual las militantes valoraban las dificultades presentes en sus lugares de trabajo o en sus casas, así como las injusticias que se cometían sobre la clase trabajadora.⁶ A través de este análisis de la realidad se permitía una posterior actuación de las obreras a través del compromiso individual y colectivo, formulado desde la voluntad: “Para ir a las reuniones de equipo cuando nosotras empezamos había que hacer el compromiso temporal [...] el compromiso en la empresa, con los equipos de acción, todo eso

⁴ Mary Nash, “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”, en *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, editado por Javier Paniagua, José A. Piqueras y Vicente Sanz, (Valencia: Biblioteca Historia Social, 1999), 47-68; María Dolores Ramos, “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”, en *Las relaciones de género*, editado por Guadalupe Gómez-Ferrer, *Ayer*, nº 17 (Madrid: Marcial Pons, 1995), 85-102; y, Miren Llona, “E.P Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, el feminismo y la historia de género”, en *E.P Thompson. Marxismo e historia social*, editado por José Babiano, Francisco Erice, y Julián Sanz (Madrid: Siglo XXI España, 2016), 153-177.

⁵ Silvia Tubert, *Del sexo al género: los equívocos de un concepto* (Madrid: Cátedra, 2011); Joan W. Scott, *Género e historia* (México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de México, 2008); y, Sonya Rose, *¿Qué es historia de género?* (Madrid: Alianza Editorial, 2012).

⁶ Sara Martín Gutiérrez, “Las mujeres de la HOAC/F: De la movilización social a la represión durante la dictadura de Franco”, en *Fronteras contemporáneas: identidad, pueblos, mujeres y poder*, coordinado por Cristian Ferrer y Joel Sans (Barcelona: Departament d’Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2017), Vol. 2, 549-550.

te llevaba muchísimo tiempo. Todo aquello era como un reto. Era la parte negativa del esfuerzo y del sufrimiento [...]”.⁷

Decía Edward P. Thompson que la conciencia de clase no reside en el hecho único de pertenencia a una clase social, sino que debe desarrollarse a través de un proceso formativo particular basado en las experiencias de vida comunes.⁸ Esta conciencia a la que se adscribieron los militantes varones de la HOAC y las mujeres de la HOACF aunaba las experiencias de vida cotidiana bajo la asunción de un ideal de dignidad obrero difundido a partir de la *Rerum Novarum*.⁹ Bajo el manto de este ideal, los equipos de trabajo de la ACE realizaban encuestas semanales en las que evaluaban la problemática de los hogares obreros en relación a la doctrina social de la Iglesia y concretaban actuaciones en su entorno más cercano.

Las obreras se acercaban a la organización a través de la lectura del boletín, las Semanas Nacionales, los grupos de acción y algún cursillo de iniciación a la encuesta, arma indispensable para que las obreras desarrollaran, paulatinamente junto con sus experiencias comunes de vida, una conciencia de clase sustentada en el ideal católico.¹⁰ El objetivo de la organización apostólica era que las mujeres, tras la toma de conciencia, se incorporasen como miembros activos y dinámicos a las asociaciones, a través de la praxis de la vida militante: el llamado «compromiso temporal».¹¹

Las trayectorias vitales de las católicas y la formación que recibían señalaban la importancia del ser *obrero*, pues la HOACF mantenía que las militantes debían sentirse orgullosas de pertenecer a su clase. La identidad de las trabajadoras pareciera trascender, exclusivamente, la terminología derivada de las relaciones de producción: “Ser obrera es algo muy serio. Ser obrera no es «trabajar». Es una manera de ser con una mentalidad propia, con unas posibilidades concretas, con unas limitaciones muy precisas. [...] Lo que nos hace

⁷ Entrevista a Maruja Madrid realizada por la autora, Elche (Alicante), 8 de septiembre de 2014. María “Maruja” Madrid había nacido en 1937 en Torrepacheco (Murcia). Ingresó en la HOACF en 1963, trabajaba en una fábrica dedicada al calzado y participó en el nacimiento del movimiento sociopolítico de Comisiones Obreras (CCOO) y del sindicato Unión Sindical Obrera (USO) en su etapa clandestina.

⁸ Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012).

⁹ Jessica Blanco, “Componentes identitarios de la Juventud Obrera Católica”. *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*, Área de Historia del CIFYH-UNC, nº 10 (2008): 94-100.

¹⁰ “Boletín de la HOACF”, Madrid, octubre 1962, nº 13, en Archivo de la Comisión Nacional de la Hermandad Obrera de Acción Católica (ACNHOAC), Madrid, España, caja 345, carpeta 3.

¹¹ “Boletín de la HOACF”, Madrid, marzo 1962, nº 6, en ACNHOAC, caja 345, carpeta 2. Sobre la toma de conciencia la HOACF publicó un editorial en uno de sus órganos de prensa, “Boletín de la HOACF,” Madrid, junio 1963, nº 21, en ACNHOAC, caja 345, carpeta 3. El «compromiso temporal» se refería a las actuaciones de los católicos en los diferentes ambientes: laboral, familiar o barrial, y estaba articulado en el *actuar*, el tercer paso del método de orientación jocista. En definitiva, implicaba la participación de los obreros y obreras en la vida social, política y sindical bajo la dictadura con el objetivo de transformar su realidad próxima.

obreras es la inevitabilidad del trabajo. La imposibilidad de dejar de serlo”.¹² Sin embargo, mientras a las mujeres se les recordaba su condición de trabajadoras y se les instaba a participar activamente junto a los obreros, pues “María no se limita a su misión en el hogar”,¹³ las obreras experimentaron grandes contradicciones para continuar también con el cumplimiento de los modelos de género del catolicismo y del franquismo.¹⁴ En palabras de una militante: “las mujeres eran de la casa y había que estar en la casa, si te lanzabas era en contra de la sociedad que te rodeaba”.¹⁵

Frente a este contexto, la HOACF diagnosticó pronto la necesidad de “promoción” de las mujeres dentro de la clase obrera, impulsando algunas líneas de actuación desde su comisión nacional. Mientras tanto, la HOAC masculina sostenía en 1958 la necesidad de fortalecer un feminismo católico de oposición a los movimientos feministas laicos: “capaz de revelar a todas las mujeres el valor universal de la doctrina social-cristiana [...] que haga ver la importancia del servicio de la mujer a la humanidad, y de su dignidad y grandeza personal, pero capaz de terminar y aclarar las aberraciones de las teorías igualitarias femeninas (individualistas o comunistas)”.¹⁶ El *Boletín de la HOAC* sostenía la necesidad de oposición al “ultrafeminismo moderno, que quiere hacer de la mujer una compañera del hombre en todos los sentidos y en todos los campos”, al “olvidar estos dos principios básicos: *la mujer no es el hombre*; la mujer tiene una misión materna”.¹⁷ El discurso antifeminista de la HOAC durante esta etapa, presente también en el resto de la ACE, se sustentaba en la teoría de la complementariedad de los sexos y en los discursos de la diferencia, históricamente intrínsecos a la doctrina eclesial, y que también fueron asumidos por la HOACF:

“Así, la mujer que se «masculiniza» va en contra de su propia naturaleza, perdiendo la femineidad que le es propia, sin adquirir a cambio la virilidad, convirtiéndose en una especie de monstruo. Una mujer masculinizada es algo contra natura, que repugna el recto orden de las cosas, igual que cuando un

¹² “*Boletín de la HOACF*,” Madrid, junio 1963..., 6.

¹³ “*Boletín de la HOACF*,” Madrid, abril de 1964, nº 32, en Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España (HBNE), Madrid, España.

¹⁴ Mónica Moreno Seco, “Mujeres y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo”. *Pasado y memoria, Revista de Historia Contemporánea*, nº 7 (2008): 165-185; Inmaculada Blasco Herranz, “Las mujeres de Acción Católica durante el primer franquismo”, en *Tiempos de Silencio, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo* (Universidad de Valencia: Valencia, 1999), 158-163 y, de la misma autora, *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2003).

¹⁵ Entrevista a Chelo Gomaríz realizada por la autora, 9 de agosto de 2013. Chelo nació en 1944 en Molina del Segura, ingresó en la organización procedente de la Juventud Obrera Católica Femenina (JOCF). Durante veinte años fue miembro del comité de empresa en Marcelino Moreno (Molina de Segura) y enlace sindical por CCOO.

¹⁶ “*Boletín de la HOAC*”, Madrid, 2º decena de febrero de 1958, nº 256, en HBNE.

¹⁷ “*Boletín de la HOAC*”, Madrid, 2º decena de agosto de 1958, nº 268 A, en HBNE.

hombre se afemina. Esto no quiere decir que la mujer no participe en el trabajo productivo en general, [...] sino que los medios, los modos, y los límites son diferentes como diversa es en esencia la naturaleza de ambos. Los católicos entendemos que el mejor modo que la mujer tiene para servir a la sociedad es el de servir a su familia” .¹⁸

En 1959, la HOAC había anunciado un curso dirigido a mujeres y jóvenes que se celebraba en fechas diferentes al de los hombres. En el mismo, se notificaba sobre la puesta en marcha de una guardería, para que las mujeres con niños pequeños pudiesen asistir a la formación impartida en la Casa de Ejercicios de las Obreras de la Cruz, en Moncada, Valencia. Las dificultades de las trabajadoras para asistir al cursillo apostólico de primer grado se reflejaron de una manera destacada en las encuestas de uno de estos cursos, que culminaría con la asistencia de 22 hombres, entre ellos 2 sacerdotes, y 3 mujeres. Las estadísticas de asistencia a los cursillos apostólicos durante esta década no fueron muy distintas a esta muestra, y todas ellas reflejaron una afluencia menor significativa de mujeres respecto de los varones.¹⁹ Si para dichos cursillos de formación la asistencia de mujeres era notoriamente más baja, una realidad exacta se encontraba en su participación en los cursillos organizados para la formación de directores.²⁰ Josefina Torres se preguntaba a comienzos de los años sesenta si no era posible una mayor participación de las mujeres al interior del movimiento obrero católico: «¿Que no puede dejar la casa? ¿Una vez al año, por ejemplo, no puede hacerlo? ¿Y una mujer no puede representar a un grupo?». ²¹ Remedios Jover experimentaba la misma sensación que Josefina y formulaba en su cuaderno de actas las dificultades de las mujeres de su círculo para completar sus actuaciones: “compromisos cumplidos a medias” o “compromisos cumplidos no del todo”.²² Los aprietos económicos que impedían a las mujeres dedicar tiempo suficiente a su formación, la reducción de su círculo de apostolado debido a la falta de consiliarios, la imposibilidad para conciliar la militancia con

¹⁸ “*Boletín de la HOAC*”, Madrid, 2º decena de agosto..., Frente a la domesticidad de las mujeres, la identidad masculina se sustentaba en los valores de respetabilidad, trabajo y virilidad. Mary Nash, “Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, nº 73-74 (2006): 43.

¹⁹ “Listado de asistentes”, sin fecha, en ACNHOAC, caja 6, carpeta 3.

²⁰ En 1961 la Comisión Nacional de la HOACF ponía de manifiesto la falta de Directoras Seglares de Cursillos Apostólicos, por lo que ese mismo año celebró un cursillo nacional orientado a las mujeres interesadas en obtener la autorización de impartir cursillos en sus diócesis. “Listado de asistentes”, sin fecha, en ACNHOAC, caja 6, carpeta 2.

²¹ Notas a propósito de la participación de mujeres en coloquios y congresos. “Cursillo apostólico de la HOACF”, Madrid, 1961, en Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión (AP J. Torres y M. Sarrión).

²² “Cuaderno de actas de Remedios Jover”, Elche, sin fecha, en Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante (ADUA), subfondo de Mónica Moreno Seco.

las tareas en el hogar y el desconocimiento de lo que se esperaba de las reuniones de equipo influían notablemente en la lenta consolidación de la HOACF. En definitiva, la multitud de frentes que debían atender las mujeres dificultaba su plena incorporación al movimiento obrero católico a través del «compromiso temporal» junto con los hombres, pero favorecía la cohesión de las mujeres en una *identidad* que giraba en torno a sus responsabilidades cotidianas y en distintas redes solidarias. Como señalaba la presidenta diocesana de Bilbao, Begoña Linaza, “los hijos y la casa... el dinero que no llegaba... y había que tirar con todo”.²³ La gran mayoría debieron atender primero sus “deberes” domésticos y, algunas, su trabajo extradoméstico sin poder dedicar tiempo suficiente a la lectura y al avance de los conocimientos destinados a su promoción “humana y cristiana”.²⁴ En ocasiones, el impulso de la organización fue frenado por algunos sacerdotes que consideraron a las ramas femeninas menos importantes que las masculinas y llegaron incluso a evitar la afiliación de mujeres a la HOACF. Hubo grupos a los que les desanimaba la vida cristiana no comprometida y las dificultades que experimentaban ante las estructuras de la Iglesia, que consideraba a la mujer “menor de edad y sujeta al varón”.²⁵

La HOACF arrastró a lo largo de toda su trayectoria contradicciones entre lo que se esperaba de las militantes, los discursos que emanaban de los responsables nacionales y las políticas de género presentes bajo la dictadura y las organizaciones católicas.²⁶ Se recordó a las militantes que, aunque tomasen parte activa en el mundo obrero, no debían olvidar que su lugar se encontraba al lado de su marido e hijos, y que ellas mismas constituían el pilar indispensable de la unidad familiar. Para las obreras se hacía entonces cada vez más complicada su labor, pues mientras desde la organización y cierta parte de la militancia más avanzada se incidía en la necesidad de actuación en las dos esferas “adecuadas” para las trabajadoras: la empresa y el barrio, tampoco se pretendía que las obreras abandonasen radicalmente sus tareas domésticas. Se trataba por lo tanto del paso de un modelo femenino exclusivamente maternal a uno social desde el cual las obreras pudieron trascender sus responsabilidades familiares en lo privado y extenderlas sobre otras realidades cercanas:

²³ Entrevista a Begoña Linaza realizada por Sara Martín, Bilbao, 28 de febrero de 2014. Linaza, nacida en Bilbao en 1929, era ama de casa y madre de varios hijos. Ingresó en la HOACF a finales de los años cincuenta siendo nombrada presidenta diocesana de Vizcaya en la siguiente década. Linaza fue la fundadora de la primera Asociación de Cabezas de Familia de Rekalde, barrio obrero bilbaíno.

²⁴ “Carta de la Comisión Nacional de la HOACF a las responsables diocesanas de difusión”, Madrid, febrero de 1965, en ACNHOAC, caja 150, carpeta 2.

²⁵ “Semana Nacional de la HOAC y IX de la HOACF”, Sevilla, 1965, en ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

²⁶ Inmaculada Blasco Herranz, “Dones i activisme catòlic: l'Acció Catòlica de la Mujer entre 1919 i 1950”. *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 51 (2005): 115-139; y, Celia Valiente, “Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo”, en *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*, editado por Gloria Niefra (Madrid: Editorial Complutense, 2003), 145-180.

“Tomar conciencia de los propios valores personales, por un lado y, por otro, ocupar un espacio en la vida política y social son, pues, objetivos ineludibles para las mujeres de la HOAC en su apuesta por avanzar en el terreno de la promoción. Por eso, sin renunciar a su papel de esposas y madres, quieren hacer valer sus capacidades y contribuir al perfeccionamiento de los demás, y al suyo propio, desempeñando responsabilidades concretas en la sociedad”.²⁷

Las militantes fueron conscientes de que muchas de las dificultades que experimentaron a lo largo de su trayectoria tuvieron relación con la discriminación hacia las mujeres y las cuestiones derivadas de las relaciones de género:

“Se nota un avance en la aceptación de la mujer, pero la realidad es que en el campo obrero la mujer adulta no tiene facilidades para esta promoción, en atención a su situación cultural, económica, profesional, religiosa. [...] Existen prejuicios de que las mujeres se quieren promocionar demasiado, particularmente la mujer casada, no considerándolo bueno, porque quitará puestos de trabajo al hombre. Con respecto a la mujer soltera se acepta más su promoción, pero su avance es muy lento”.²⁸

Ante la pregunta de si habían percibido un cambio en cuanto al compromiso de la mujer en el plano social, todavía en 1965, algunas diócesis se mostraban cautas y respondían que “muy poca cosa, pues las mujeres con algún cargo importante de dirección son excepciones, por cuanto la mujer española no aspira a ocupar puestos como dirigente, y si alguna lo intenta, no es apoyada por el ambiente”.²⁹

Pasos hacia la «conciencia femenina»: Los Centros de Promoción de la Mujer

La necesidad de emancipación de las mujeres en la sociedad española favoreció la unión de las obreras con las mujeres de otras clases sociales a través de una experiencia compartida en el seno de la ACE: los Centros de Promoción de la Mujer. Se trataba de una iniciativa impulsada tras los resultados de una encuesta de la UMOFC, que había detectado una deficiente formación cultural de las mujeres en España en 1956.³⁰ Pilar Bellosillo, dirigente

²⁷ José Hurtado Sánchez, *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940-1977). Antropología política de los cristianos de izquierda* (Sevilla: Fundación El Monte, 2006), 360.

²⁸ “Cuestionario para la reunión de los Movimientos Obreros Católicos en Lungern (Suiza)”, diócesis de Soria, Ferrol del Caudillo, Elche, Burgos, Santiago de Compostela, Plasencia, Tudela, Lérida, Huesca, Astorga, Vitoria, Albacete, Valencia y Logroño, 1965, en ACNHOAC, caja 150, carpeta 3.

²⁹ “Cuestionario para la reunión de los Movimientos...”, 1.

³⁰ Mary Salas Larrazábal y Teresa Rodríguez de Lecea, *Pilar Bellosillo: nueva imagen de la mujer en la Iglesia* (Madrid: FIMOC, 2004), 45.

de la ACE, puso en marcha a través de la rama de Mujeres de la ACE un primer proyecto ligado a la Comisión de Apostolado Rural. Esta propuesta, liderada por Ángela Rosa de Silva, se proponía actuar primero sobre las mujeres casadas del entorno rural con una mayor necesidad de formación. La iniciativa trascendía el plano nacional para consolidarse como una cuestión programática sobre los acuerdos de la UNESCO y de la UMOFC bajo el lema internacional “Hambre de Pan y de Cultura”, que se había iniciado tras la llamada del Papa Pío XII.³¹ Precisamente la HOACF había iniciado sus contactos con otras organizaciones católicas femeninas europeas a través de la UMOFC y en visitas puntuales que realizaron representantes de otros movimientos a la comisión nacional de la HOACF en Madrid.

Para el año 1958 se inaugurarían parte de estos Centros de Promoción Familiar, algunos vinculados a los espacios parroquiales y otros en locales autónomos, todos bajo la estrecha tutela de los movimientos femeninos de la ACE, pues las responsables de gestionar los centros eran las instructoras de militancia católica.³² En el nacimiento de numerosos centros estuvieron presentes las mujeres de la HOACF, realizando así uno de sus primeros compromisos en el ámbito de lo social.³³ El madrileño barrio obrero de Vallecas recibió el primero de los centros y desde allí fueron extendiéndose hacia otros distritos y provincias “con mayor ímpetu en aquellos lugares de escasa tradición de resistencia durante la dictadura y con mayor arraigo de la Iglesia”.³⁴ En la medida de lo posible se favoreció que estos espacios tuviesen una estructura propia fuera de los centros parroquiales. Así se lograba la integración de las mujeres de las clases populares con las aportaciones económicas de muchas militantes de los movimientos católicos, según el testimonio de una obrera de la HOACF:

“Y daban para cada centro, recuerdo que eran 40.000 pesetas. [...] pero tenías que alquilar un local, pagar todo el mantenimiento, entonces las personas que empezamos no teníamos, era voluntariado, y era muy complicado. [...] el primer centro que se abrió fue el de Tajonar. [...] Yo hice el curso en el año sesenta, pero piensa que luego poner en marcha, eso lleva un proceso larguísimo. Entonces en el año 63 empieza a funcionar el de Tajonar. [...] Se compró un piso [...] todas

³¹ Creada en 1910, dicha organización englobaba cien agrupaciones católicas vinculadas a todos los continentes. Ya en 1955, la HOACF había asistido a las reuniones participando en el grupo de trabajo “La mujer obrera y su personalidad cristiana”.

³² María José Miguel Ortega, *50 años, 50 experiencias (1959-2009)* (Madrid: Centros católicos de cultura popular y desarrollo de adultos, 2009), 8.

³³ Sara Martín Gutiérrez, “¡A los barrios y a la fábrica! Experiencia y militancia de las mujeres hoacistas en las asociaciones de vecinos y sindicatos durante el franquismo!”, en *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen historia*, editado por Henar Gallego Franco y María del Carmen García Herrero (Barcelona: Icaria, 2017), Vol.2, 1029-1043.

³⁴ Patricia Amigot Leache, *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2005), 291.

las ramas de la Acción Católica pusieron dinero. [...] Yo puse mil pesetas [...] Entonces el piso se adaptó, se tiraron tabiques, porque claro, para hacer salas, una guardería, se adaptó. Baño y dos salas. Una de clases prácticas y otras teóricas, porque entonces también se daban clases prácticas, se daba corte y confección, trabajos manuales, o sea era integral. [...] es que lo pedían, lo demandaban las mujeres”.³⁵

Una responsable diocesana de la HOAC y animadora de centros en Basauri y Bilbao recordaba también cómo se habían consolidado y la función que desempeñaron dentro de la sociabilidad femenina a través del debate y la formación: “Los Centros de Promoción surgen del ambiente de las parroquias. En los Centros de Promoción del principio, estaban las Mujeres de Acción Católica porque se dieron cuenta que hacía falta algo de cultura, sobre todo por la cantidad de inmigración que llegó que eran prácticamente analfabetas”.³⁶

Las mujeres de la HOACF participaron como miembros de la Comisión de Centros de Formación Familiar, primero, y después, cuando estos centros se constituyeron como patronato, como sus representantes. Para la buena comunicación de las instructoras y el intercambio de experiencias en los diferentes centros se impulsó el Boletín *La mujer y la cultura*, con una periodicidad trimestral: “lo que se pretendía era formar a las mujeres integralmente [...] porque la mujer estaba muy metida en casa”.³⁷

Lola Castilla por Córdoba y Florentina Martínez “Floren” en Navarra, dirigentes de la HOACF, desempeñaron un rol destacado en la gestión de los centros. Otra militante vasca recordaba como asumió la dirección de un centro como «compromiso temporal» con la promoción de las mujeres:

“A mí personalmente me supuso un esfuerzo enorme, dejar a una niña de un año, porque entonces, para ir a Madrid, o sea, para llevar un centro, tenías que hacer un curso en Madrid, entonces era en plan interno, casi dos meses, entonces, a nivel afectivo me costó muchísimo, yo recuerdo que me iba llorando en el tren. [...] Entonces una vez hecho el curso, pues descubrí unas posibilidades inmensas, como persona y como mujer [...] Llamaron a las presidentas de todos los movimientos, estas que vinieron a Madrid, para una primera toma de contacto y hacer un estudio sociológico para ver cómo se podían implantar los centros. [...]

³⁵ Patricia Amigot Leache, *Relaciones de poder, ...*, 445.

³⁶ Zaida Fernández, *Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri* (Basauri: Ayuntamiento de Basauri, 2011), 43.

³⁷ Patricia Amigot Leache, *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas...*, 443.

Me llamaron aparte y me dijeron que por qué no iba a hacer el curso a Madrid [...] oye pues porque tengo una niña de un año, porque todas las dificultades que eso, entonces, no te preocupes tal, me dijeron de qué se trataba...”.³⁸

Una de las figuras más destacadas de la diócesis de Soria, Eugenia Esteras, fue también presidenta de un Centro de Promoción Cultural de la Mujer³⁹ aunque cuando fue nombrada presidenta diocesana en 1966, dejó su cargo para poder dedicarse por completo a la HOAC/F.⁴⁰ En el caso de la diócesis bilbaína, el consiliario Juan Miguel Zúñiga destacó también la estrecha vinculación de las obreras con estos centros en el País Vasco:

“Las mujeres de la HOACF [...] fueron parte muy activa en los centros de la mujer. La Caja de Ahorros, no sé si era la municipal o la vizcaína [...] tenía sus centros [...] ellas organizaron los centros de la mujer, que eran lugares de encuentro y lugares de formación [...] igual pues iban mujeres pues... tenían cursos de cocina o de lo que fuera, pero claro, era gente que podía formarse también en la línea social y todo eso [...] Estas mujeres prácticamente no trabajaban en fábricas [...] sin embargo, sí que son mujeres que tienen su importancia [...] hasta que han muerto han tenido también una acción importante a nivel asociativo, de barrios. [...] Pienso en Miren Gorriñoigoitia,⁴¹ pienso en Lola Barrena,⁴² [...] Begoña Linaza, y luego... mujeres de militantes como puede ser Merche la mujer de Valeriano,⁴³ [...] debieron ir a la sombra [...] esto yo creo que pasó con muchos militantes, que también ellas, en la medida en que pudieron pues se hicieron presentes en los barrios, en la promoción de la mujer”.⁴⁴

La formación que las mujeres recibieron en estos centros en barrios obreros condujo a muchas de ellas a consolidar una «conciencia femenina» propia. En muchos centros las mujeres aprendieron por primera vez a leer y a escribir, y tuvieron un contacto más profundo con la cultura, lo que inevitablemente introdujo un cambio importante en sus vidas y una reflexión sobre asuntos diferentes a los relativos al hogar. En Pamplona, estos espacios

³⁸ Patricia Amigot Leache, *Relaciones de poder*, ..., 441-443.

³⁹ Enrique Berzal de la Rosa, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000), 72.

⁴⁰ Entrevista a Eugenia Esteras, Venancio Portero, Eduardo Lallana y Gregorio Alonso realizada por Enrique Berzal de la Rosa, Soria, 12 de agosto de 1998, Archivo Regional de CCOO de Castilla y León.

⁴¹ Presidenta de la JOCF en Bilbao.

⁴² Presidenta diocesana de la HOACF en Bilbao.

⁴³ Se refiere a los militantes Valeriano Gómez y Merche Rodeño.

⁴⁴ Entrevista a Juan Miguel Zúñiga realizada por la autora, 2 de noviembre de 2013. Zúñiga fue un sacerdote y consiliario de la HOACF a finales de los años sesenta en la diócesis de Vizcaya, muy comprometido con las especializaciones obreras de la ACE.

“lograron arrancar a miles de mujeres del silencio y la invisibilidad a la que estaban sometidas e integrarlas a la sociedad mediante el acceso a la formación, con el apoyo de atención y cuidado de sus hijos e hijas menores, esto les permitió desarrollarse como personas más libres y más inteligentes”.⁴⁵

Mientras, en Asturias, las obreras de la HOACF iban más allá y en respuesta a un cuestionario sobre la formación profesional, sostenían que las trabajadoras precisaban centros de trabajo para la mujer y no centros de formación profesional, pues la incorporación de las mujeres a los ambientes laborales era relativamente baja. A pesar de esta apreciación, la postura de la HOACF encontraba en el impulso de estos centros, un espacio donde construir una «conciencia femenina» de unión entre mujeres de diferentes ambientes. Eso sí, equilibrando la incipiente participación social con ciertas responsabilidades de los modelos de género vigentes, los cuales se irían erosionando durante este tiempo gracias a la agencia de las mujeres que, abandonaban por momentos sus tareas en el hogar.⁴⁶ Como recordaría tiempo después la HOACF: “...estos Centros educan a las mujeres con el objeto de que se conviertan en mujeres con más responsabilidad, esposas capaces de diálogo, madres mejores educadoras, amas de casa más eficaces, ciudadanas más conscientes, cristianas por elección. Todo ello en el marco de una sociedad que evoluciona rápidamente”.⁴⁷

Las denuncias contra la minoría de edad de las obreras

Las católicas se hallaron inmersas en un proceso en el cual se conformaba una conciencia sustentada en experiencias de vida comunes de la clase obrera, pero también, sobre la inferioridad legal e histórica de las mujeres de la que empezaban a ser conscientes. La consolidación de un imaginario de vivencias muy similares de las mujeres como *género* oprimido, favoreció el despertar de una «conciencia femenina», accionando la reivindicación de promoción de las obreras frente a la doble opresión, de manera especial a partir de los años cincuenta. La HOACF manifestó entonces que dentro de la clase obrera la mujer no se sentía parte de la misma, y desde la organización surgió la necesidad de impulsar una misión activa femenina en el seno de la clase obrera y en la sociedad.

⁴⁵ Carmen Bravo Sueskun, *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)* (Pamplona: Instituto Navarro para la Igualdad y Familia, 2012), 166.

⁴⁶ Penny Summerfield, “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history interviews”. *Cultural and Social History*, vol. 1, nº 1 (2004), 65-93; Eider de Dios, “Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo”. *Feminismo/s*, nº 23 (2014): 36.

⁴⁷ “Boletín de la HOACF”, Madrid, marzo y abril de 1968, nº 78-79, en HBNE.

Esta toma de conciencia también planteó de forma paulatina una oposición a las contradicciones sociales que acrecentaban la desigualdad de las mujeres gracias a los debates que realizaba la HOACF sobre la vida cotidiana de los obreros y obreras. Las trabajadoras tomaron conciencia de sus carencias y aprendieron a formular sus propias reivindicaciones influenciadas por los métodos de formación obreros: “Fue el planteamiento de lo que se llama el compromiso temporal. Yo que me dediqué a dar cursillos de compromiso temporal, a dar cursillos de revisión de vida hasta que hace poco he estado dando, y también de la liberación de la mujer, porque eso fue un poco ya mi cambio”.⁴⁸

Además, de forma paralela al desarrollo de los centros de la ACE, la HOACF elaboraría para las afiliadas a la organización un programa específico sobre la promoción de las mujeres. La Comisión Nacional de la HOACF señalaba en 1960 la diferenciación de las trabajadoras en el seno del movimiento obrero: “Además de la promoción obrera, la mujer tiene que realizar otra promoción como mujer”.⁴⁹ Poco tiempo después, durante la Semana Nacional de 1961, la dirigente Ana Esteban había pronunciado la ponencia “Misión de la mujer en el movimiento obrero”. La responsable destacaba en otro de sus escritos que la misión específica de la mujer estaba en el hogar y denunciaba que algunas mujeres trabajasen para tener bienes materiales mientras su casa era atendida por una empleada doméstica. Sin embargo, en relación a la Ley de 22 de julio de 1961 que equiparaba los salarios, Esteban señalaba a su vez que “si la mujer está capacitada para intervenir en la vida pública en diferentes cargos o empleos, desempeñándoles con la misma eficacia que los hombres, es de razón que se reconozcan los mismos derechos en lugar de aprovecharse de su sexo para que la remuneración fuera diferente a favor siempre de la empresa, y esto se tenía que haber hecho hace tiempo, pero como más vale tarde que nunca, esperemos que de ahora en adelante, la mujer se sienta protegida en todas las actividades que la vida le obligue a emprender”.⁵⁰

Algunas de las militantes mejor formadas, principalmente los cuadros dirigentes, fueron poco a poco cuestionando este modelo de feminidad tradicional articulado en los cuidados de la familia y en el desempeño de sus responsabilidades como madres y esposas. Las obreras fueron poniendo en discusión los aspectos psicológicos diferenciales respecto de los hombres que servían para *identificar* a ambos sexos desde los discursos hegemónicos históricos:

⁴⁸ Entrevista a Piedad Langarita realizada por Mónica Moreno, Elche (Alicante), 18 de mayo de 1995, en ADUA.

⁴⁹ “Ponencias de la semana nacional de Valladolid”, Valladolid, 1960, en ACNHOAC, caja 155, carpeta 1.

⁵⁰ Ana Esteban, “Boletín de la HOAC”, Madrid, agosto de 1961, nº 335, en ADUA, Subfondo de Mónica Moreno Seco, caja HOAC (1). Celia Valiente, “La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer”. *Historia Social*, nº 31 (1998): 45-65.

“Pueden existir otros motivos, pero no hay que descartar que a veces la causa de los caracteres difíciles y desconcertantes radica precisamente en querer amoldarnos a los falsos ideales de femineidad con los cuales choca nuestra propia realidad. [...] Los hombres [también] son víctimas de estos ideales de lo masculino”.⁵¹

Durante la Semana Nacional de Valladolid, en 1960, las obreras reclamaron por los mismos derechos también sobre la igualdad: “El hacer Dios Nuestro Señor «una compañera semejante al hombre» quiere decir que la mujer no es inferior al hombre, sino que ambos, hombre y mujer tienen el mismo origen divino, el mismo destino eterno, la misma naturaleza humana, igual dignidad personal, y los mismos derechos naturales y sobrenaturales”.⁵²

Con el contacto con otras asociaciones de la UMOFC, la actividad en los centros y los programas por la “Promoción de la mujer”, la HOACF asumió la necesidad de compromiso de las obreras: “Hemos visto algunos problemas de la mujer. De los tratados y de los no tratados hemos de tomar conciencia, en primer lugar, y tomar una actitud después. Esta actitud supone siempre una actuación”.⁵³

La postura de la comisión diocesana de Valencia, una de las más comprometidas en la promoción de la mujer, era entonces bastante crítica con las altas esferas eclesiales: “Para los de dentro de la Iglesia es motivo de escándalo que una militante cristiana actúe en lo social”.⁵⁴ De esta forma, a diferentes tiempos y ritmos, las mujeres comenzaron a reclamar “poder opinar” dentro de las estructuras de la organización y en la celebración de las Semanas Nacionales, las jornadas anuales que celebraban desde los años cincuenta y de manera conjunta la HOAC y la HOACF.⁵⁵ Según la presidenta nacional, Juliana Gómez, “en la HOACF hubo muchas mujeres [...] que ya tomaban conciencia de muchas cosas [...] hubo mucha promoción en la mujer [...] estaban muy al tanto de lo que pasaba”.⁵⁶ La mayor contradicción que debieron experimentar las obreras católicas fue sin duda alguna, aquella relacionada con el «compromiso temporal» y con su condición de género. A pesar de ello, muchas lograron una afirmación de su responsabilidad social, política, sindical, cultural, etc. a lo largo de su afiliación, sustentada en una formación de carácter obrerista y una identificación con el universo femenino que contribuyó a limitar “el complejo de inferioridad

⁵¹ Josefina Serra, “Boletín de la HOACF”, Madrid, marzo de 1963, nº 18, en ACNHOAC, caja 345, carpeta 3.

⁵² “Ponencias de la Semana Nacional de Valladolid”..., 1.

⁵³ “Cursillo apostólico de la HOACF”, en AP J. Torres y M. Sarrión.

⁵⁴ “Respuesta de la comisión diocesana de Valencia a la encuesta Cristiano y doctrina social de la Iglesia”, Valencia, 22 de diciembre de 1963, en Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica Española (AJTACE), Madrid, España, archivador 176, serie 1, carpeta 3.

⁵⁵ Respuesta de la comisión diocesana..., 1.

⁵⁶ Entrevista a Juliana Gómez realizada por la autora, Alcalá de Henares (Madrid), 21 de febrero de 2014.

que siente ante el hombre y la sociedad”.⁵⁷ Begoña Linaza, recordaba una reunión que las militantes habían logrado concretar con el obispo de su diócesis, un hecho que favoreció su “promoción” ante los ojos de sus compañeros varones:

“A veces los hombres hacían cosas. Y como que eran tuyas... y ¡eran de las mujeres!... era una asamblea, un domingo [...] hombres, mujeres... iba a venir el obispo... todos... y dije jo, ahora estos se lo comen todo... empiezan a hablar ellos y *pin pon pin pon*... tienen más morro... o más coraje... hicimos con una... que le conocía el consiliario... digo... «Charo, queremos una reunión con el obispo, el domingo, el mismo domingo, en el mismo sitio, queremos una reunión con el obispo en el mismo sitio que hacemos la semana...» aquella semana que hicimos y entonces yo hablo con el consiliario... que le conocía... Charo Gutiérrez [...] esa fue donde el obispo... «y para mañana [...] para el domingo... a las once... que os recibe donde vamos a hacer la semana» [...] Llega la hora y le decimos a las mujeres, «bueno a las diez en esta casa todas...» oye y todas como un clavo... se llenó el salón de mujeres [...] Y tuvimos nuestra reunión, dijimos lo que queríamos, lo que nos pasaba [...] no era nada pero para nosotras fue un éxito y ya los hombres se quedaron... algunos se quedaron más aplatanados... sin ellos tuvimos una reunión con el obispo y ellos ahí al lado, además, ellos ahí fuera”.⁵⁸

La sociabilidad católica favoreció un cambio en la mentalidad de muchas mujeres, y gracias a ella, algunas comenzaron a cuestionar las posturas “oficiales” de la jerarquía y del régimen.⁵⁹ Como consecuencia directa de la denuncia sobre la supeditación de las mujeres, el debate sobre la promoción de la mujer fue cada vez haciéndose más importante para la HOACF. En esta línea, los cursillos de la HOACF, de un talante católico progresista, enunciaban para esta etapa una aproximación a las teorías igualitarias entre hombres y mujeres: “La mujer es una pieza tan fundamental como el hombre, que se deduce de estas palabras del Santo Padre: En su dignidad personal de hijos de Dios el hombre y la mujer con absolutamente iguales”.⁶⁰ Estas reclamaciones supondrían a su vez el inicio de ciertas

⁵⁷ “Cuestionario para la reunión de los Movimientos...”, 1.

⁵⁸ Entrevista a Begoña Linaza realizada por la autora, Bilbao (País Vasco), 28 de febrero de 2014.

⁵⁹ “Lo que pasa por ahí”, Hoja *Sara*, Madrid, mayo de 1961, nº 39, en ACNHOAC, caja 345, carpeta 1. Sara Martín Gutiérrez, “La HOACF: espacios de socialización para las obreras católicas durante el franquismo”, en *Sociabilidades en la historia*, coordinado por Santiago Castillo y Monserrat Duch (Madrid: La Catarata, 2015). Ed. CD-ROM.

⁶⁰ “Cursillos relámpago”, en ACNHOAC, caja 20, carpeta 3.

tensiones con la HOAC y en el seno de algunos matrimonios de militantes,⁶¹ pues en numerosos casos los hombres se hallaban en mejores condiciones que sus compañeras, en márgenes de movimiento y menores responsabilidades domésticas asumidas, por lo que sus actividades y actuaciones se intensificaban a medida que estallaba la conflictividad obrera, mientras las mujeres eran invisibilizadas aún conscientes de su papel en la sociedad.⁶²

El compromiso de las trabajadoras con la opresión de género

El programa de la UMOFC planteó a las mujeres una nueva tarea apoyándose en los repetidos llamamientos que Pío XII había hecho para que éstas asumieran las nuevas responsabilidades que se les exigían, adhiriéndose a su proyecto de transformar el mundo “de selvático en humano”. Pío XII “impulsó a las católicas a intervenir en la vida pública, en nuevos ámbitos, siempre que se adaptaran a la especificidad de su personalidad”, es decir, sosteniendo “la igualdad en dignidad entre hombres y mujeres, pero reafirmando unas características y funciones diferenciadas, que sustentaban la tesis de la complementariedad”.⁶³

La HOACF siempre –y más desde la llegada de los años sesenta– se encontró inserta en este contexto en el cual fue llamada a participar de manera activa junto a sus homólogos varones en las luchas sociales, tomando como marco de referencia las distintas encíclicas papales y la doctrina social de la Iglesia. Frente a la miseria de la sociedad española en la que vivía inmersa la clase obrera y las situaciones de explotación de las mujeres, la HOACF se presentaba como la alternativa y el espacio de salvación de las obreras: “La HOACF existe porque responde a unos problemas y a unas necesidades de la mujer obrera [...] Diremos aún mejor: ha de responder. La HOACF es, pues, una respuesta”.⁶⁴ Entre 1960 y 1963 la HOACF conseguiría difundir 2.000 ejemplares del libro *Ante el problema de la mujer obrera*, mientras que su obra *Participación de las mujeres en el movimiento obrero* se agotó al mes de su publicación, tras una tirada de 1.000 ejemplares. La HOACF avanzaba firme en su expansión: “Compromiso que para la militante HOAC lleva implícito una responsabilidad libremente consentida y tomada, y que no hace incompatible la vida profesional y familiar, sino que la

⁶¹ Sara Martín Gutiérrez, *Obreras y católicas. De la formación a la movilización...*, 127-152.

⁶² M^a del Carmen Muñoz Ruiz, “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”, en *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, editado por José Babiano (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2007), 245-285; Mary Nash, *Mujer y movimiento obrero en España* (Barcelona: Fontamara, 1981); y, José María Maravall, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo* (Madrid: Alfaguara, 1978), 83.

⁶³ Mónica Moreno Seco, “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”. *Arenal*, vol. 15, nº 2 (julio-diciembre 2008): 274.

⁶⁴ “Cursillo apostólico de la HOACF”, en AP J. Torres y M. Sarrión.

enriquece con el deber que tiene de asumir su parte de acción en el movimiento obrero y en el campo apostólico”.⁶⁵

La evolución de las obreras hacia una primera “promoción de la mujer” se vio favorecida también por el Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965. Éste había calado profundamente en el planteamiento cristiano de numerosos militantes, llegando en un momento de profundos cambios sociales en España.⁶⁶ Los métodos de estudio y los compromisos que paulatinamente fueron adquiriendo las obreras sumado a las experiencias cotidianas de las mujeres sirvieron de precedente para el impulso de un catolicismo reformista que marcaba distancia con la jerarquía eclesial española.⁶⁷ El Concilio Vaticano II se erigió como ejemplo de la versatilidad tan característica de la Iglesia, capaz de sobrevivir a los tiempos a través de su capacidad de adaptación a las diferentes etapas históricas.

A lo largo de los años sesenta, la HOACF incorporó en sus planes de formación distintas temáticas culturales, contemplaba el debate sobre la esencia del marxismo y destinaba una parte de sus esfuerzos a estudiar la legislación laboral específica de las mujeres,⁶⁸ todo ello sumado a los programas de actuación de las obreras en los barrios y las fábricas. La HOACF continuó celebrando a partir de 1964 varios cursillos de promoción de la mujer en los que se abordó de manera directa, una historia completa de los movimientos feministas anglosajón, americano y español, aunque calificando a ambos “de reacción exagerada contra los abusos reales”.⁶⁹ Se mantenía todavía al interior de este movimiento una «conciencia femenina» sustentada en el discurso antifeminista, mientras la HOAC, sostenía que “el feminismo en la medida en que está vinculado al Movimiento del Derecho al Amor, ha desarrollado un egoísmo femenino y un deseo de placer opuestos a la misión esencial de la mujer. El feminismo fija la atención de la mujer en el papel que puede desempeñar fuera de la familia y esto ha hecho crear en la mujer un sentimiento de inferioridad que les hace concebir como

⁶⁵ “Boletín de la HOACF”, Madrid, marzo de 1962, nº 6, en HBNE.

⁶⁶ Juan María Laboa, “Marco histórico y recepción del Concilio”, en *El postconcilio en España*, editado por Javier Tusell *et al.* (Madrid: Ediciones encuentro, 1988), 13.

⁶⁷ Edurne Yásniz Berrio, “El impacto y la recepción del Concilio Ecu­ménico Vaticano II en Navarra. Una aproximación al primer postconcilio marcado por la figura del prelado Mons. Enrique Delgado Gómez (1965-1968)”. *Historia Actual*, nº 35 (2014): 129.

⁶⁸ Mónica Moreno Seco, “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”, en *De la cruzada al desenganche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*, editado por Manuel Ortiz Heras y Damián A. González (Madrid: Sílex, 2011) 154.

⁶⁹ “Dossier *La promoción de la mujer obrera*”, Madrid, diciembre de 1964, en Archivo de la Comisión Nacional de la Juventud Obrera Católica (ACNJOC), Madrid, España, caja 202, archivador 1, serie 1, carpeta 3. Mónica Moreno Seco, “Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta”. *Historia Social*, nº 53 (2005): 137-153.

ideal el ser como el hombre. Aún con eso se hace daño, porque si la mujer quiere hacer el hombre, no pasará de ser un hombre desmedrado”.⁷⁰

La conciencia acerca de la doble opresión de las trabajadoras se vio auspiciada por su formación en cuestiones relativas a los derechos laborales, favoreciendo la actividad en el sector de las empleadas domésticas –muchas de ellas en régimen interno–. La HOACF pudo entonces denunciar las dificultades e injusticias que sufrían las trabajadoras del hogar, invisibilizadas dentro de la clase trabajadora a través de la «conciencia femenina» de las mujeres.⁷¹ Las dirigentes instaban a las militantes a tomar conciencia y a responsabilizarse del problema, ayudando a denunciar los abusos en las jornadas laborales, así como los salarios y horarios que sufrían las trabajadoras del hogar a través del impulso de algunas residencias de jóvenes de servicio doméstico.⁷² “Si en las empresas se cometen injusticias, no son menos las que se cometen con el servicio doméstico”.⁷³

Consideraciones finales

Para llegar a la participación en la realidad social y política de su época, las mujeres de la HOACF experimentaron un proceso de toma de conciencia como mujeres y como trabajadoras que tuvo lugar durante un espacio de tiempo prolongado. Para muchas, de toda una vida en la militancia dentro del movimiento de especialización de la ACE. Gracias a la asistencia a los encuentros, reuniones y actividades que fue desarrollando la organización desde su nacimiento, y, sobre todo, gracias a la relevancia que adquirieron los programas de “promoción de la mujer”, las trabajadoras comenzaron a enumerar en sus cuadernos personales una lista de compromisos temporales relacionados con su familia y con la emancipación de las mujeres. Precisamente la iniciativa de los Centros de Promoción de la Mujer, con gran atribución a la UMOCF, sería uno de los compromisos más destacados de la HOACF, influyendo notablemente en la consolidación de una «conciencia femenina» en el interior del movimiento obrero cristiano. Con el paso del tiempo, dichos compromisos cotidianos acabarían convirtiéndose en una implicación activa también en la lucha barrial y

⁷⁰ “Dossier *La promoción de...*, 5.

⁷¹ Sara Martín Gutiérrez, “Militantes *mudas*. Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF”. *Revista Historia Autónoma*, nº 8 (2016): 101-114.

⁷² Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, Madrid, 2007, AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras.

⁷³ “*Boletín de la HOACF*”, Madrid, febrero de 1962, nº 5, en HBNE. Eider De Dios Fernández, “¿Sirvienta, interina o trabajadora? Discursos del servicio doméstico en el segundo franquismo”, en *No es país para jóvenes*, Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, coordinado por Alejandra Ibarra Aguirregabiria (Granada, 2009), (AHC, UPV e Instituto Valentín de Foronda, 2012), 1-21.

laboral, pero casi siempre manteniendo su vinculación con los marcos de sociabilidad permitidos por el régimen de Franco.

Si a lo largo de su participación en la HOACF las obreras reivindicaron su papel de igualdad respecto de sus homólogos varones en el campo de las luchas sociales, lo cierto es que a la hora de “promocionar a la mujer obrera” en las reuniones, no se dejó de aludir al hogar y a la maternidad hasta bien entrados los años sesenta, promoviéndose desde los discursos de la ACE los valores que debían albergar las madres de familia.⁷⁴ El hecho de que a lo largo de su trayectoria la organización difundiera a través de sus boletines y circulares el discurso de la doble vía –recordándoles su labor de madres al tiempo que se les pedía una mayor colaboración con el «compromiso temporal»–, y defendiera las tesis de la complementariedad, generó una clara diferenciación sexual entre la militancia masculina y la femenina, auspiciando la consolidación de la «conciencia femenina» enunciada por Kaplan al interior del movimiento obrero católico. Las obreras fueron plenamente conscientes de la doble jornada que recaía sobre ellas, y paulatinamente fueron señalando no solo las carencias e injusticias que sufría la clase trabajadora, sino denunciando también la opresión de género existente en la incoherencia de ciertos mensajes difundidos desde la Iglesia y la sociedad española y la realidad de las prácticas cotidianas. Este aspecto favoreció el paso de una actividad sustentada en el discurso de “las mujeres para la familia” para posteriormente asumir el arquetipo de “mujer para la sociedad” a través de los primeros planes de actuación de la HOACF, el compromiso en los barrios y el programa de promoción de las mujeres.⁷⁵ Gracias a esta evolución de las obreras, y de la consolidación de la «conciencia femenina», muchas continuarían para la siguiente década llegando, finalmente, a asumir una ruptura mayor al interior del movimiento obrero reclamando ser mujeres “para sí mismas”.

Las memorias y testimonios de las militantes de la HOACF reflejan los conflictos existentes desde el punto de vista de las relaciones de género dentro de las especializaciones obreras, revelando la transformación vivida (y recordada) de su paso por la HOACF a través de la agencia, que no es otra que la capacidad de actuación de las obreras.

⁷⁴ “Boletín de la HOACF”, Madrid, mayo 1964, nº 32, en ACNHOAC, caja 138, carpeta 13.

⁷⁵ Miren Llona, “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”, *Vasconia: Cuadernos de Historia-geografía*, nº 25 (1998): 294.

Bibliografía

- Amigot Leache, Patricia. *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.
- Berzal de la Rosa, Enrique. *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.
- Blanco, Jessica. “Componentes identitarios de la Juventud Obrera Católica”. *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*, Área de Historia del CIFYH-UNC, nº 10 (2008): 94-100.
- Blasco Herranz, Inmaculada. “Dones i activisme catòlic: l'Acció Católica de la Mujer entre 1919 i 1950”. *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 51 (2005): 115-139.
- *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2003.
- “Las mujeres de Acción Católica durante el primer franquismo”. En *Tiempos de Silencio, Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Valencia: Universidad de Valencia, 1999, 158-163.
- Bravo Sueskun, Carmen. *De la domesticidad a la emancipación: las mujeres en la sociedad navarra (1961-1991)*. Pamplona: Instituto Navarro para la Igualdad y Familia, 2012.
- De Dios Fernández, Eider. “Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo”. *Feminismo/s*, nº 23 (2014): 23-46.
- “¿Sirvienta, interina o trabajadora? Discursos del servicio doméstico en el segundo franquismo”. En *No es país para jóvenes*, Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, (Granada, 2009), coordinado por Alejandra Ibarra Aguirregabiria. Vitoria: AHC, UPV e Instituto Valentín de Foronda, 2012, 1-21.
- Fernández, Zaida. *Mapa de las huellas de las mujeres en Basauri*. Basauri: Ayuntamiento de Basauri, 2011.
- Hurtado Sánchez, José. *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940-1977). Antropología política de los cristianos de izquierda*. Sevilla: Fundación El Monte, 2006.
- Kaplan, Temma. “Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918”. En *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por James S. Amelang y Mary Nash. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1990, 267-295.
- Maravall, José María. *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid: Alfaguara, 1978.

Martín Gutiérrez, Sara. *Obreras y católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) en España (1946-1970)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2017.

--- “Las mujeres de la HOAC/F: De la movilización social a la represión durante la dictadura de Franco”, en *Fronteras contemporáneas: identidad, pueblos, mujeres y poder*. Coordinado por Cristian Ferrer y Joel Sans. Barcelona: Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2017, Vol. 2, 549-550.

--- “La HOACF: espacios de socialización para las obreras católicas durante el franquismo”, en *Sociabilidades en la historia*. Coordinado por Santiago Castillo y Monserrat Duch. Madrid: La Catarata, 2015. Ed. CD-ROM.

--- “¡A los barrios y a la fábrica! Experiencia y militancia de las mujeres hoacistas en las asociaciones de vecinos y sindicatos durante el franquismo!”. En *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen historia*. Editado por Henar Gallego Franco y María del Carmen García Herrero. Barcelona: Icaria, 2017, vol.2, 1029-1043.

--- “Militantes *mudas*. Usos de las fuentes orales en la construcción de la historia de las mujeres de la HOACF”. *Revista Historia Autónoma*, nº 8 (2016): 101-114.

Miguel Ortega, María José. *50 años, 50 experiencias (1959-2009)*. Madrid: Centros católicos de cultura popular y desarrollo de adultos, 2009.

Moreno Seco, Mónica. “Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo”. En *De la cruzada al desencanche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*. Coordinado por Manuel Ortiz Heras y Damián A. González. Madrid: Sílex, 2011, 133-159.

--- “Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta”. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 28 (2012): 167-194.

--- “Mujeres y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo”. *Pasado y memoria, Revista de Historia Contemporánea*, nº 7 (2008): 165-185.

--- “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”. *Arenal*, vol. 15, nº 2 (julio-diciembre 2008): 269-293.

--- “Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta”. *Historia Social*, nº 53 (2005): 137-153.

Muñoz Ruiz, M^a del Carmen. “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”. En *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Editado por José Babiano. Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2007, 245-285.

Nash, Mary. “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacios de actuación”. En *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Editado por Javier Paniagua, José A. Piqueras y Vicente Sanz. Valencia: Biblioteca Historia Social, 1999, 47-68.

--- “Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, nº 73-74 (2006): 39-57.

--- *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona: Fontamara, 1981.

Laboa, Juan María. “Marco histórico y recepción del Concilio”. En *El postconcilio en España*. Editado por Javier Tusell *et al.* Madrid: Ediciones encuentro, 1988, 11-60.

Llona, Miren. “E.P Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, el feminismo y la historia de género”, en *E.P Thompson. Marxismo e historia social*. Editado por José Babiano, Francisco Erice y Julián Sanz. Madrid: Siglo XXI España, 2016, 153-177.

--- “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”. *Vasconia: Cuadernos de Historia-geografía*, nº 25 (1998): 283-299.

Ramos, María Dolores. “Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase”. en *Las relaciones de género*. Editado por Guadalupe Gómez-Ferrer. *Ayer*, nº 17, Madrid: Marcial Pons, 1995, 85-102.

Rose, Sonya. *¿Qué es historia de género?* Madrid: Alianza Editorial, 2012.

Salas Larrazábal, Mary y Rodríguez de Lecea, Teresa. *Pilar Bellosillo: nueva imagen de la mujer en la Iglesia*. Madrid: FIMOC, 2004.

Scott, Joan W. *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de México, 2008.

Summerfield, Penny. “Culture and Composure: Creating narratives of gendered self in oral history interviews”. *Cultural and Social History*, vol. 1, nº 1 (2004): 65-93.

Thompson, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing, 2012.

Tubert, Silvia (ed.). *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra, 2011.

Yániz Berrio, Eurne. “El impacto y la recepción del Concilio Ecuménico Vaticano II en Navarra. Una aproximación al primer postconcilio marcado por la figura del prelado Mons. Enrique Delgado Gómez (1965-1968)”. *Historia Actual*, nº 35 (2014): 127-142.

Valiente, Celia. “Luchar por participar: la protesta femenina en la Iglesia Católica durante el franquismo”. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 15 (2016): 203-226.

--- “Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo”. En *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*. Editado por Gloria Nielfa. Madrid: Editorial Complutense, 2003, 145-180.

--- “La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer”. *Historia Social*, nº 31 (1998): 45-65.